

Jon Juaristi.
El nacionalismo vasco

Lilia Esthela Bayardo Rodríguez¹
El Colegio de México ◆

Los libros reseñados a continuación son el resultado de “toda una vida” de investigación y reflexión en torno al tema del nacionalismo vasco por parte del escritor ex - etarra Jon Juaristi.

El bucle melancólico. Historias de nacionalistas vascos y *La tribu atribulada. El nacionalismo vasco explicado a mi padre* ofrecen una serie de conceptos y temas sugerentes de un sinfín de ideas respecto al nacionalismo. En esta reseña resaltaré sólo cuatro de los aspectos recurrentes en ambas obras, los cuales son:

En esta reseña resaltaré sólo cuatro de los aspectos recurrentes en ambas obras, los cuales son:

1. Los orígenes, desarrollo y consecuencias del nacionalismo vasco en España.
2. El romanticismo como fuente de inspiración de los primeros líderes nacionalistas vascos.
3. La relación entre la religiosidad católica con la formación de un sentimiento nacionalista.
4. La aplicación de todos estos conceptos y reflexiones a todos los nacionalismos y no solamente al vasco.

Juaristi, Jon,
El bucle melancólico. Historias de nacionalistas vascos,
3ª ed., Madrid, Espasa Calpe, 2001,
432 p. (Colección Austral).

La tribu atribulada. El nacionalismo vasco explicado a mi padre,
Madrid, Espasa Calpe, 2002, 200 p.

¹ Deseo agradecer entrañablemente al Dr. Robert Curley Álvarez, quien hizo posible la elaboración de estas reseñas durante la época en que fui su ayudante de investigación en el Departamento de Estudios Socio Urbanos de la Universidad de Guadalajara. Le dedico, pues, el presente texto con todo mi cariño y agradecimiento.

Comencemos, pues, con el primero de los aspectos señalados:

En su libro *La tribu atribulada. El nacionalismo vasco explicado a mi padre*, editado en España (2002) Jon Juaristi nos ofrece una interpretación de los orígenes y el desarrollo del nacionalismo vasco con un estilo mucho más libre que en *El bucle melancólico. Historias de nacionalistas vascos* (2001). La razón de ello es que el primero de los textos está escrito en forma de una carta donde Juaristi dialoga con “su padre”, circunstancia que permite al autor saltar de un tema a otro en un mismo apartado y escribir (sobre todo en la primera parte) para un público no especializado y no necesariamente vasco.

No obstante, el padre al que se dirige Juaristi puede interpretarse como algo más que un personaje: “su padre” es una figura: figura de orden, figura de una institución que tiene una ley, la conoce y la hace respetar a sus hijos. Desde este punto de vista “padre” podría ser también la Iglesia, el Estado y “la Tribu” –definido en este contexto como el grupo nacionalista vasco–.

Por otro lado, a pesar de que el “tú” con el cual el autor se dirige al “padre” puede ser también un “tú” para cualquier interlocutor imaginario, seguramente a quien Juaristi desea llamar la atención es, principalmente, a “la tribu”, la cual, según él, ha perdido la plena conciencia de la ley que dice defender; así pues, “la tribu” ha cambiado a su antojo las reglas del juego cuantas veces se ha visto amenazada.

De este modo, aunque varios de los planteamientos del autor respecto a los orígenes y consecuencias del nacionalismo vasco son recurrentes en ambos libros, *El bucle melancólico* muestra un estilo más apegado a los lineamientos metodológicos de la historiografía, ya que en él se incluyó un riguroso aparato crítico. Por su parte, en *La tribu atribulada* abundan anécdotas, recuerdos y opiniones, no así citas bibliográficas y documentales. No obstante, no concuerdo con algunos críticos que han catalogado a este libro como mera autobiografía debido a que considero que el autor expone ideas y conocimientos no necesariamente autobiográficos, aunque sin un aparato crítico. En este orden de ideas, ya se explicó párrafos más arriba que el “padre” al que se dirige Juaristi, es una metáfora, no necesariamente *su* padre.

La narración y planteamiento del problema en *El bucle melancólico* inicia y se inspira en un hecho: el asesinato en julio de 1997 a manos de ETA de Miguel Ángel Blanco, concejal del Partido Popular en Ermua, Vizcaya. La muerte de este joven de 29 años cristalizaba odios ancestrales de los nacionalistas debido a que, Miguel Ángel, además de pertenecer

al partido político enemigo, era hijo de un albañil “maqueto”² y estaba ocupando un lugar en el Ayuntamiento que, de acuerdo con las posturas radicales, sólo debía pertenecer a un vasco puro. Así pues, partiendo de este hecho, Juaristi reflexiona sobre las raíces y antecedentes históricos que dieron lugar a la formación de un sentimiento nacionalista vasco posteriormente radicalizado en ETA.

Según el planteamiento de este escritor, el sentimiento que está detrás de los actos de los nacionalistas es el de la melancolía, la cual define como: “...un sentimiento que se produce por la pérdida de no se sabe exactamente qué...”.(*El bucle...*, p. 47) A su vez, la melancolía está relacionada con la estupidez, o mejor dicho, los actos a los que empuja la melancolía pueden ser sumamente estúpidos, como los actos terroristas. Partiendo de esto, Juaristi plantea su análisis en torno a lo que originó este sentimiento entre los nacionalistas; así, el estudio gira en torno a la búsqueda y explicación de la melancolía en las obras (básicamente literarias) y biografías de los principales personajes y autores que han inspirado a ETA. No obstante, “las historias de nacionalistas vascos” contadas por Juaristi en *El bucle melancólico* no están narradas a la manera de una biografía tradicional, ya que su intención no es defender ni contar anécdotas de los grandes personajes, sino estudiar una melancolía de tipo cultural y discursivo y no sólo individual.

2

Una de las tesis presentes en ambos libros es que los primeros líderes nacionalistas se inspiraron en los escritores románticos, de modo que los primeros dos capítulos de *El bucle melancólico* estudian la forma en que autores como Joseph-Augustin Chaho, Francisco Navarro Villoslada y Vicente de Arana contribuyeron a crear un mito en torno a los paisajes, lengua y costumbres del País Vasco, esto debido en parte a que querían atraer al turismo. Dichos autores y la forma en que describían e idealizaban al País Vasco influenciaron a intelectuales como Miguel de Unamuno y su generación. A su vez, en *La tribu atribulada*, Juaristi amplía el tema proponiendo una cronología para explicar el proceso que condujo al nacionalismo, de modo que dice que entre los siglos XVI y XVII aparecieron los “anticuarios”, a quienes define como una especie de “humanistas periféricos” que se dedicaban a reconstruir y enaltecer la historia de sus

² Esta palabra designaba a todos los llegados de fuera, es un sinónimo de extranjero, aunque el término también es utilizado para designar a los mismos españoles provenientes de los diferentes territorios y llegaban a establecerse en País Vasco.

regiones al margen de los grandes centros culturales. Posteriormente, en el siglo XVIII se dieron los “intelectuales populistas” encargados de crear una serie de mitos en torno al cristianismo y su supuesta superioridad respecto a las demás religiones. Finalmente, en el siglo XIX, los románticos (muchas veces difusores de las ideas de los populistas) inspiraron a “los primeros líderes nacionalistas”.

3

Así, hemos llegado a otro de los temas recurrentes en ambos libros de Juaristi: el de la relación entre la religión y la formación de un sentimiento nacionalista. Ejemplo de ello, es el debate entablado en *La tribu atribulada* con su antiguo amigo Aranzadi por la forma en que este autor explica el origen de ETA, ya que mientras para Juaristi la organización terrorista nace como producto de una “transferencia de sacralidad”,³ Aranzadi ve su origen en el catolicismo social (del cual tenían el monopolio los jesuitas); sin embargo, según nuestro autor este movimiento (el catolicismo social) produjo más izquierdistas y comunistas que etarras (*La tribu...*, p. 111).

Bajo este contexto, Juaristi inventa un vocablo: el “*etnocristianismo*” para designar a una “ideología de transición entre el cristianismo y el nacionalismo integral”; por otro lado, dicha palabra remite a una mezcla de religión y política. (*La tribu...*, p. 51) De dicho concepto parte para explicar también el de “Iglesia Vasca” (término que considera sectarista y excluyente), así como el enfrentamiento de la “Iglesia Vasca” con la “Iglesia franquista”. Ese enfrentamiento se “transfirió” también al plano de la política, es decir, los nacionalistas vascos tenían un enemigo común: el franquismo –al cual identificaron sin distinción con la Constitución, len-

³ El concepto de “transferencia de sacralidad” ya había sido tratado ampliamente por Juaristi en *El bucle melancólico* y con él se refiere a una “transferencia” de lo sagrado “desde la esfera religiosa a la política” que tuvo lugar desde finales del siglo XIX gracias a Sabino Arana Goiri, fundador del Partido Nacionalista Vasco (*El bucle...*, p. 164). Uno de los ejemplos utilizados para explicarlo es el de los niños scouts, o grupos organizados por la Iglesia Diocesana, cuyo modelo sería retomado por ciertos grupos paramilitares. Otro caso es el de los nacionalismos de la posguerra, los cuales retomaban preceptos y postulados antaño religiosos pero que sirvieron a los nacionalistas para infundir un deseo de mejora y perfeccionamiento del cuerpo de sus seguidores, así como el sentimiento de inclusión a un grupo. (*El bucle...*, pp. 326 y 376). En otras palabras “transferencia de sacralidad” es retomar modelos, conductas y hasta dogmas y normas religiosos en propuestas políticas y/o de organización social aparentemente laicos.

gua, bandera y cualquier otro símbolo español–, contra el cual siguieron y siguen luchando aunque ya haya sido vencido y exterminado varias décadas atrás.

En cuanto a la estructura de los libros, en *La tribu atribulada* el texto está dividido en dos “tratados”; el primero titulado “De la religión tribal” está organizado a su vez en 4 apartados. y el segundo nombrado “De la guerra tribal,” tiene a su vez 7 secciones. En el primer tratado el autor aborda temas de carácter universal ya que hace un contexto general del asunto y sus orígenes, lo cual explica que la lectura de esta parte sea mucho más ágil y tal vez dirigida para un público menos especializado. Sin embargo, en el segundo tratado entra en cuestiones muy específicas, cita anécdotas, hechos y personajes muy locales; de igual modo, entabla un debate con intelectuales de la región; en fin, en esta segunda parte entra a dialogar de lleno con “la tribu” lo cual hace que la lectura sea un más difícil para los no familiarizados con el tema del nacionalismo y terrorismo vasco.

Por su parte, *El bucle melancólico. Historias de Nacionalistas vascos* está dividido en 9 capítulos (además del prólogo e introducción) los cuales tienen una organización más o menos cronológica, ya que comienzan “las historias de nacionalistas vascos” en la primera mitad del siglo XIX con los que Juaristi considera inspiradores del nacionalismo (Joseph–Augustin Chaho, Francisco Navarro Villoslada y Vicente de Arana), continuando con otros personajes claves como el filósofo Miguel de Unamuno, Sabino Arana Goiri, Elías Gallastegui, los hermanos Echevarrieta, etc., y terminando con la interpretación del asesinato de Miguel Ángel Blanco que, como ya dijimos, es lo que sirve como punto de partida a la problemática del libro. Digo que la organización es más o menos cronológica porque a pesar de que la parte medular de los capítulos sí se guía por una temporalidad que va de lo más antiguo a lo más nuevo, el autor se permite cierta flexibilidad para retomar –si es que así se requiere– en los apartados subsiguientes cuestiones relacionadas con los personajes y temas estudiados en los primeros capítulos o a la inversa.

4

En conclusión, puedo decir que estas obras pueden resultar enriquecedoras por varias razones: por los datos e información que ofrecen y que permiten tener acceso a un marco de referencia bastante amplio y completo acerca de diversos temas, como por ejemplo la relación entre religión y nacionalismo, la importancia de los símbolos y la lengua en la formación de los nacionalismos; además por su metodología ya que en el caso de *El bucle melancólico. Historias de nacionalistas vascos* se hace un uso inno-

vador y científico de las biografías, así como de obras literarias. Mientras que en el caso de *La tribu atribulada. El Nacionalismo vasco explicado a mi padre*, si bien Juaristi hace algunas referencias a autores, no utiliza el aparato crítico dado el estilo más informal del texto, sin que por ello el libro parezca una autobiografía ya que, dicho trabajo, además de mostrar datos y anécdotas, ofrece la interpretación (bastante polémica por cierto) que hace un ex-etarra de un fenómeno social del cual formó parte y al cual ha estudiado durante 30 años.

Las reflexiones y aportaciones de Jon Juaristi podrían ser enriquecidas y retomadas por especialistas de distintas disciplinas desde la sociología, la historia y la antropología hasta la psicología.

Sin embargo, también hay que resaltar de la lectura de estos libros que, a pesar de que el tema y lugar del que tratan es muy específico, invitan implícitamente a la reflexión sobre las razones que conducen a la formación de sectarismos y sentimientos excluyentes en todo el mundo. Por ejemplo, en *La tribu atribulada* el autor sugiere temas relacionados con el nacionalismo en otras partes del mundo, como lo son el etnocristianismo como antecedente del holocausto nazi, y el “prenacionalismo criollo” novohispano que trató de encontrar semejanzas y puntos de unión entre las religiones prehispánicas y el catolicismo para propiciar un sentimiento de identidad e igualdad respecto al europeo. A su vez, en este mismo libro ofrece “claves” no tan explícitas para reflexionar en las consecuencias destructivas de los nacionalismos, como que casualmente el hijo escribe esta explicación a “su padre” desde una ciudad de Croacia justo unos días antes del “aniversario de la victoria (de Clinton) sobre el ejército yugoslavo y la consiguiente expulsión de la población serbia de la Krajina por los soldados croatas.”

En este sentido, otro concepto que también puede resultar polémico e interesante para los mexicanos y cualquier otro pueblo que tenga minorías étnicas es el de “autodeterminación de comunidades culturales”, ya que ésta puede degenerar en heteroexterminación. Para Juaristi, el derecho de autodeterminación sólo puede “...reconocerse en casos de opresión nacional objetiva: cuando una comunidad ve perseguida su lengua, su cultura, prohibidos sus símbolos de autoidentificación, cuando se niega a sus miembros los derechos que gozan los demás miembros de la nación, digamos oficial.” (*La tribu...*, p. 190).

En fin, estemos o no estemos de acuerdo con las explicaciones de Juaristi, podemos reconocerle que pone sobre la mesa un asunto excesivamente delicado, tan en boga y tan universal como el nacionalismo, además de que, si bien toma partido explícitamente, sus afirmaciones las sustenta con una amplia información.